

METÁFORA DEL GRAN HERMANO

En 1949, George Orwell publicó una apocalíptica y premonitoria novela que se convertiría años después en un clásico de la literatura de ficción y que ha sido llevada a la pantalla en más de una ocasión. Cuando concibió su novela, el mundo se debatía ante la amenaza de dos alternativas opuestas pero igualmente ominosas y totalitarias: el comunismo de la Unión Soviética y el fascismo de la Italia de Mussolini y la Alemania de Hítler; de manera que fue casi natural que Orwell imaginara un mundo gobernado por un personaje de pesadilla, el Big Brother, cuyo rostro aparecía en las pantallas de todos los locales y ambientes del orbe, observando y vigilándolo todo, merced a una red de telecomunicaciones de avanzada.. El control era total o, mejor dicho, casi total, pues la existencia de un pequeño resquicio de libertad y de rebeldía constituye el tema central de la trama. Orwell ubicó a sus personajes en un futuro relativamente lejano para esa época; 1984, y con ese título bautizó su novela.

Pues bien, en el mundo real la humanidad soportó los años de la Guerra Fría (de la que fuimos testigos) y llegó 1984 y nada de lo que había pronosticado Orwell pareció haber sucedido. El fascismo había sido derrotado militarmente cuarenta años atrás y la amenaza del comunismo se desvaneció pronto con la caída del Muro de Berlín y el desmoronamiento de la Unión Soviética. Sin embargo; ahora, en nuestros días, nos empezamos a percatar de que Orwell no estuvo tan desencaminado después de todo. Es más, su mundo tecnológico ha sido superado con creces y no deja de sorprendernos las aplicaciones que poco a poco empiezan a ser del dominio público; lo que confirma una vez más que a veces (o casi siempre) la realidad termina por superar cualquier fantasía. Pero lo irónico del caso es que la visión de Orwell no ha sido plasmada por algún gobierno totalitario sino por aquellos que se enorgullecen de ser los campeones de la democracia. La paradoja es no sólo evidente sino preocupante aterradora, si es que extrapolamos los logros y consecuencias alcanzados hasta ahora.

El atentado a las torres gemelas el 11 de Setiembre del 2001 posibilitó que el pueblo norteamericano aceptara Las Actas Patrióticas I y II, como parte de la agenda de su gobierno para luchar contra el terrorismo internacional y resulta evidente que su ámbito de acción no se circunscribe únicamente a sus fronteras nacionales. Las inspecciones minuciosas y a veces denigrantes en las terminales terrestres, marítimas y aéreas y la acumulación de información personal en las grandes bases de datos de organismos gubernamentales de los Estados Unidos, Inglaterra y otros

países desarrollados, no son más que la punta del iceberg del arsenal de medios que estos gobiernos disponen y ponen en práctica.

La primera vez que uno ingresa a uno de esos sitios y aparecen nuestros datos personales y nuestras fotos nos invade una sensación extraña y desagradable, por la invasión de nuestra privacidad; porque una cosa es leer que estas cosas existen y otra es palparlo en nuestra propia persona. Ante esto, no quedan sino dos caminos. Uno, es adoptar una actitud orweliana, contestataria y de rebeldía ante el sistema, aunque al final terminemos aceptándola porque es más poderosa que nosotros. El otro, es adoptar desde el principio una actitud complaciente y hasta entusiasta frente a una realidad inexorable a la que se puede sacar provecho e incluso verle el lado divertido; algo así como una versión generalizada del programa televisivo que con el nombre de Gran Hermano, empezara en Holanda rompiendo todos los record de audiencia. Nuestra Gisela Valcárcel realizó una versión criolla en nuestro medio, y en estos días se difundirá una versión internacional con participantes de Perú, Chile y Ecuador. Sin duda acaparará la atención de la tele audiencia.

Si nos ponemos a pensar en todo lo que ahora se puede hacer con los aparatos celulares, podemos tener un ligero atisbo de lo que se viene aceleradamente en los años próximos, en todos los campos de la actividad humana. Algo de este mundo orweliano lo veremos nosotros; pero serán nuestros hijos y nietos quienes estarán sumergidos en él, siendo lo más probable que, lo que para nosotros puede ser un mundo de pesadilla para ellos sea una cosa normal. Al fin y al cabo, la “normalidad” es un concepto relativo. Salvo mejor parecer.

But, you ain't seen anything yet.

De manera que: ¡Bienvenidos a 1984 en el 2005!